IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

Oficinas: CUYO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

Año II | BUENOS AIRES, 18 DE ABRIL DE 1911 | Número 47

La Selva Florida

por VICTOR DOMINGO SILVA

El poeta de Chile

Si nos trasladamos por un momento al vecino país de Chile, puedo decir que Carlos Silva Vildósola, cuando fuí á saludarle como periodista forastero á «El Mercurio», de cuya publicación era y es director irremplazable, me dijo respondiendo á una pregunta que le hice en mi deseo de conocer, como era del caso y de obligación en un aficionado de toda literatura, á los que, con gloria ó sin ella, cultivaban las letras nacionales: «En Chile, como en todas partes, hay poetas; y en Chile también, como en algunos lugares que gozan de ese privilegio, hay un poeta: Víctor Domingo Silva». Y añadió, completando á mi satisfacción sus informes: «Vive en Valparaiso, y si va usted por allá, en «El Mercurio» puede encontrarle... escribiendo versos. Es un laborioso infatigable y un buen muchacho.»

Pasados varios días, y después de haber conocido en Santiago á algunos poetas de escaso genio, de estrecho espíritu y no muy grata presencia,—entre los que, afortunadamente, no cuento á unos pocos—hube de ir á Valparaiso, en cuyo lugar, como ya el lector sabe, el poeta Víctor Domingo Silva, laborioso infatigable, daba á la patria por él muy amada la gloria de sus versos, en cuyos engarces vibra toda entera el tesoro de un alma exquisita, llena de las más cautivadoras resonancias, y un poderoso talento, fuerte y claro, ingénuo en su robustez y templado en el más firme de los caracteres que poeta alguno de Chile haya poseído nunca: cualidades que reconocí entonces y que hoy, sin que á ello me fuerce el afán de un elogio inspirado en la amistad y no en la admiración, he visto confirmadas. Y tan ampliamente como quizá no llegué á imaginar, ya sea por naturales desdenes de viajero hacia el nuevo país que se visita y sus gentes ó por escasa y no muy acertada visión de lo que puede llegar á ser en lo futuro la labor de un principiante—que Víctor Domingo Silva lo era casi entonces á pesar de haber escrito ya el «Viernes santo de Don Quijote», que es, por su forma impecable y su gallarda inspiración, uno de los joyeles de que puede preciarse la lírica americana.

Deferente él para conmigo durante mi paso por Valparaíso, que empezaba á despertar—y ha de ello más de dos años—del letargo en que lo sumiera el terremoto, me dió á conocer algunos de sus versos, de cuya fragancia disfruté en más de una ocasión frente á algún vaso de ese vinillo chileno que es como la poesía de Silva: suave y embriagador á más de puro. Poesía natural la una y vino de legítimas uvas el otro: camaradas la una y, el otro, por tanto, en verdad y en pureza. Y he aquí cómo, sin querer, he hablado de dos glorias del vecino país: de su poesía, encarnada en un poeta — ó en *el poeta de Chile*, mejor y más propiamente—y del producto de sus bodegas, que á los conquistadores hubiera sido tan grato escanciar contemplando como surgía del Arauco vencido el heroico Chile, que por «la razón ó por la fuerza» ha hecho de sus generaciones hispano-araucanas una raza estoica y serena, impasible ante la miseria y arrojada ante el peligro: raza que tuvo sus romanceros y que hoy tiene su cantor. Y os será fácil adivinar á quien nombro, lectores que en «La selva florida» vais á sorprenderos — ¡ah, lector, tú que ya te sorprendes muy raras veces!—de cómo en cada verso florece un pedazo de alma y de cómo también esta alma, toda rayos de sol hechos rimas, florece y se entreabre en cada verso, brindando á quien sepa aspirarlo un aroma que tiene algo de todas las flores, las sencillas y las que no lo son, pero menos de aquéllas de invernadero que no acaricia el aire libre—que en el caso de un poeta es la inspiración expontánea y personal.—De todas las flores he dicho y no de todos los jardineros; y valga la advertencia por si alguien creyera que á este poeta de que hablo le place hacer sus excursiones saltando el ajeno cercado. Al menos, no tengo pruebas de ello.

He dicho que le conocí en Valparaíso, y ahora puedo decir que le he vuelto á ver en Buenos Aires, aunque el lector lo haya antes presumido; y puedo decir, además, que su figura, con tal andanza, ha adquirido á mis ojos un prestigio de que antes carecía: el de todo gran poeta que velando por el mayor esplendor de su gloria y la mayor resonáncia de su nombre, salva las fronteras de su patria y se lanza mundo adelante, recorriendo otros pueblos y otros países y conociendo á otras gentes, para retornar luego al lugar de donde hiciera la primer salida, que es á la postre donde se encuentra al calor de las nativas afecciones, esa gloria cuyo soplo sólo se disfruta de todo corazón allí donde las ilusiones juveniles reventaron en el primer beso de amor y en cuyo suelo se ve la senda por donde se fueron los que ya no están y en cuyos horizontes se reconoce la lontananza cuyo más allá se anheló descubrir....

Hoy Silva está en Buenos Aires; mañana... ni él acaso sepa fijamente á donde ha de ir; luego ¿no es cierto poeta, que volverás á la patria—ese pedazo de tierra todo encantos que está allá, al otro lado de los Andes, esperando tu vuelta como quien espera al hijo pródigo á cuya ausencia no se acostumbran los de casa?... Si haz de retornar, que toda la gloria sea contigo para que tus versos, empapados en ese vinillo chileno que es una delicia al gusto y al olfato, les diga á los hombres, con la voz del bronce: «Trabaja, que podrás más», y á las mujeres, con la voz de los antiguos aedas, suave como el acorde de un trovero: «Ama, ama siempre más, que con tu amor los hombres de la tierra serán mejores»...

Y por todo esto y algo más, mucho más, que tú has de hacer, poeta, que sea tu nombre el del cantor de Chile; el de un nuevo Ercilla capaz de escribir, sobre las ruinas de la Araucanía desaparecida, la loa más valiente, sonora y armoniosa de tu raza y de tu tierra... Ello será una buena obra, digna de tí y de los tuyos.

—

Sin méritos que me acrediten como digno y capaz de llevar á feliz término empresa tal, que á otro mejor y más autorizado prologuista, pongo estas líneas al frente de «La selva florida», en la que, seguro de que el curioso lector me acompaña, penetro con los ojos maravillados...

Y es mi deseo que cuando el lector levante los suyos de la última página guarde memoria de lectura tan amena, que así como deleita y encanta llega al corazón por los hilos del sentimiento y al cerebro por el reflejo que brota de toda seductora belleza.

RUY de LUGO-VIÑA.

AÑO II. Buenos Aires, Abril 18 de 1911 Núm. 47

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: CUYO 2021

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

VICTOR DOMINGO SILVA

LA SELVA FLORIDA

Accion de gracias

(Dedicatoria de los poemas)

A ti, mujer, que me amaste
un minuto de tu vida,
cuando a mi alero llegaste
como una alondra perdida;

i a ti, amable vendedora
de besos, que no quisiste
con tu boca pecadora
beber de mi vino triste;

i a ti, musa de mi infancia
que siento en mi alma vibrar
con la dulce resonancia
de una campana escolar;

i a ti, hermosa, a quien un dia
con muda sorpresa oi
decir una poesía
escrita antaño por mí;

i a ti, traviesa i coquèta;
i a ti, suave i soñadora;
i a ti, por tu alta silueta;
i a ti, por tu tez de aurora;

i a ti, por saber reir;
i a ti, por saber cantar;
i a ti, por saber sentir;
i a ti, por saber soñar;

i a todas, por haber puesto
en mi vida vagabunda
un rayo, una nota, un jesto
que la tornaron fecunda;

a todas, por haber sido
como el arroyo que pasa
cantando gloria al oido
del viajero que se abrasa;

por haber hecho brotar
en mi alma una luz de estrella,
como la arena del mar
vierte agua bajo la huella;

por haber, un solo instante,
con un soplo de pasion
sacudido el desolante
horror de mi corazon;

os debo un voto de gracias
i os entrego lo que os debo...
¡Brida quieren mis audacias
para lanzarse de nuevo!

Al insecto diminuto
que poliniza las flores
debe algun árbol su fruto:
así os debo mis dolores,

i mis dolores han sido
mi vida, pues me lo han dado
todo, menos el olvido;
nada, fuera del pecado!

Pero, entre todas, a tí,
noble amiga i compañera,
que eres siempre para mí
la mas alta, la primera;

a ti, que no ignoras cuanto
hai de miseria en mis dias:
mi incurable desencanto
i mis raras alegrías;

que no ignoras una sola
de mis íntimas torturas:
ni el orgullo que me inmola
en la cruz de mis locuras,

ni los callados terrores
de mis lúgubres tormentos,
ni los hondos estertores
de mis grandes desalientos;

tú, que llorando conmigo
te has uncido a mi fracaso,
recojiéndome al abrigo
de tu bendito regazo;

tú, que acallas mis sollozos
con tus palabras ardientes
en los vastos alborozos
de las horas confidentes;

tú, de mis luchas testigo;
tú, que nunca te has cansado
de soñar junto conmigo...
¡tú, que siempre has perdonado!

Digitized by Google

tú, que con tus claros ojos
has visto bien cómo soi
i vas limpiando de abrojos
la senda por donde voi;

tú, que al borde de la cuna
de nuestro ánjel, has vertido
rayos de sol i de luna,
siglos de amor i de olvido;

tú, la novia adolescente
que revives el pasado,
i que, aunque el dolor te ausente,
sabes estar a mi lado;

tú, en fin, a cuya mirada
mi corazón, libro abierto,
no podría ocultar nada...
¡ni siquiera que está muerto!

A ti, que siempre has sabido
matar en mí la blasfemia
haciendo en tu pecho un nido
para mi musa bohemia;

a ti, por tu santo amor
i por todas tus virtudes
he de deber la mayor
de todas mis gratitudes.

Por nadie, si no por ti
está mi selva, florida...
¡Por tí tiembla i sangra allí
la mitad de nuestra vida!

Es hijo del corazon
este libro algo sombrío:
lo comenzó la ilusion
i ha de acabarlo el hastío!

Tómalo, pues, en ofrenda
de gracias. Dale tu palma,
ya que él conoce la senda
que va derecha a tu alma.

Lleno de temor lo envío:
más si lo objetas, te arguyo
que si es tuyo, es por ser mio;
que si es bello, es por ser tuyo...

Profesion de Fe

(Introduccion a los poema)

Aquí estoi. Soi el rápsoda. Camino
i canto al par. Me absorbo en lo profundo
de la naturaleza. Peregrino
del pensamiento, voi, meditabundo
entre la hostilidad de los humanos
odios, — esos oscuros salteadores —
esparciendo mis sueños como granos
deshojando mis versos como flores...

Así voi, visionario de la vida,
amando lo que vibra i lo que late,
dejándome llevar, tendiendo brida
a mis íntimas ansias de combate;
soñando con el bien, como Quijote,
odiando el mal i provocando el pasmo
de las jentes beatíficas, al trote
del menguado rocin de mi entusiasmo.

Nací así. ¿Qué he de hacerle? Soi un loco
Nací para luchar. Por eso vivo,
i tengo algo de Dios cuando desfloco
a todo viento mi penacho altivo.
Vivo para los sueños que fecundo,
vivo para los versos que derramo
i no comprendo la razon del mundo
sino por la virtud de lo que amo...

Soi así. Nací así. Hierve en mis venas
inédita pasión. Como el follaje
me hago rumor i escalofrío, apénas
cae la primera luz sobre el paisaje.
Me hago temblor i cántico, suspiro
i aleteo... I, hambrientas mariposas,
rompen mis ansias en revuelto jiro
por sobre la opulencia de las rosas.

¡Rosas de Octubre, como bocas, rojas
de juventud abiertas para el beso,
que entre la pelusilla de las hojas
llevan, con el perfume, eso inconfeso
de la virjinidad! Manchas de flora,
entre cuyos matices adivino
algo como un destello de la aurora
que se hubiera enredado en el camino...

Así voi, saludado por la gracia
de mi propia ilusion. No es mi quimera
mas fuerte ni mas noble que mi audacia.
Mi fe está en mí, mi brazo es mi bandera,
mi solo culto la belleza. Vivo
por la divina fiebre en que me abraso.
No tengo, como Pan, los pies de chivo;
pero calla la selva cuando paso...

Porque la selva, ese órgano sonoro,
sabe de la armonía de mis voces
i yo entiendo su lengua, que es de oro.
Habla la selva, i son los tenues roces
de la fronda en la fronda, es el diluvio
procreador que los pistilos baña,
el clorófilo verde, el pólen rubio,
el amor de la tierra hecho montaña...

Como la selva soi. Siento que vibra
la vida en mí, como en la selva, en ruidos,
i que de cada nervio i cada fibra
arrancándome va desconocidos
acordes, al pasar: unos violentos,
otros plácidos, vagos o profundos.
Si los crea la vida, mis acentos
fuerza es que sean, como yo, errabundos...

Adoro en mi ideal. La primavera
no vale ménos porque esté perdida:
el cielo se ve azul como si fuera
la primera mañana de mi vida.
Adoro en mi ideal. Adoro en cuanto
solicita mi espíritu con mudo
recojimiento... ¡Pleno de su encanto,
mi corazon es como un dios desnudo!

Mi raza vive en mí, como yo en ella.
Quiero ser el poeta primitivo,
el que arrancó su horóscopo a la estrella,
el que, ceñidas de laurel i olivo
las vastas sienes, arrojó en la sombra
todos sus himnos en un haz de lampos
i al tacto de sus pies tendió una alfombra
de milagrosas flores por los campos.

Quiero ser el poeta, hijo i hermano
de la tierra feraz, robusto brote
que se abre con el jesto de una mano...
Bardo i profeta, artista i sacerdote,
i todo!... Que se pierdan en el viento
mis frenéticas voces, siempre llenas
de este amor de la raza que yo siento
crispar mis nervios i espandir mis venas!

Que no haya una fruicion ni haya un latido
que no se reproduzca en la salvaje
modulacion de mis poemas:
Ruido
del mar, i de la turba hecha oleaje,
vuelos de la ambición, melancolía
de los humildes, místicas plegarias
del crepúsculo, errante fantasía
de éras para nosotros lejendarias;

Viriles esperanzas, desvaríos
que hacen salirse el corazon del pecho,
orgullos locos, lúgubres hastíos
que están, prontos a herir, siempre en acecho;
dulces citas románticas, clamores
de las almas anónimas, plebeya
sed de justicia, angustias i terrores
que trazan en la sombra su epopeya...

¡Todo lo que suspira i lo que vuela,
todo lo que se eleva i lo que canta,
brizna que flota, góndola que riela,
risa del cielo azul: tristeza santa
de todos los que son, entre el estruendo
de la vida, — siniestra mascarada,—
idólatras del sol, que están muriendo;
nostálgicos de luz, que no ven nada!

Rudos mis versos son; pero en su aliento
hai algo de las ansias intranquilas
i algo del colosal deslumbramiento
que produce en las vírgenes pupilas
de la raza, la augusta, la increada
vision del porvenir... Yo hago su exódo.
¡Alondra soi que canto en su alborada
i amo la luz, porque la luz es todo!

La luz es lo más alto, lo más libre.
La luz, sombra de Dios, es mi quimera.
Por eso quiero que en mis versos vibre,
juventud inmortal, la primavera
i la luz, hecha prisma, se derroche...
¡Yo amo la claridad como amo el día!
La noche es bella, sí; pero la noche
sin luna i sin estrellas ¿qué sería?

¡Sueño con estinguirme entre los míos!
Aguardaré el crepúsculo cantando
i cuando lleguen los primeros fríos
a aterirme los músculos, i cuando
se hundan mis plantas en la Selva Oscura
de donde nadie ha vuelto, ya vencido,
he de pedir a estrecha sepultura
la quietud, i el silencio, i el olvido...

¡Quietud, silencio, olvido! No los quiero
para mi vida aun. Amo i admiro.
Creo en mi fe i en mi esperanza espero.
I sólo con el último suspiro
dejaré de cantar... Mi alma se abraza
a su divino ideal. Sigue su huella;
i con honda emoción ve que la raza
busca la luz para bañarse en ella.

Poemas

Desde léjos

Niña jentil que ante mis ojos pasas
como la sombra de mi amor primero,
¡qué dulce es el ensueño en que te abrasas!
¡qué crueles las angustias en que muero!

Pasas ante mis ojos encendida
de adorable rubor. Eres hermosa
con la hermosura que hace amar la vida
en la estrella, en la perla i en la rosa.

Se abren tus ilusiones ante el cielo
que te da su alegría. Tienes alas,
i cual si fueras a emprender el vuelo
sin movimiento ni rumor resbalas.

Aun es pura tu edad! Esos quince años
con que todo lo encantas i alborozas,
ante mis días lóbregos i huraños
pasan como otras quince mariposas.

¡Mariposas de luz que en torno mio
rondar zumbando i cabrilleando siento
cuando, solo con tu alma, desvarío
i echo hácia tí a volar mi pensamiento!

Aun es pura tu edad! Amas las flores...
I, en medio de mi trájico infortunio
llegan hasta alegrarme los amores
que te canta al oído el plenilunio.

Sabes reír. Es diáfana tu risa
como un cristal. En sus eternos jiros,
llega hasta mí la vagabunda brisa
á repetirme todos tus suspiros...

¡Los tímidos suspiros que te arranca
en medio de tus horas mas risueñas,
la visión auroral, mística i blanca,
de la cita romántica en que sueñas!

CeDInCI

Tú pasas por la vida entre esplendores
i la haces resonar bajo tus huellas.
Buscan tu dulce plática las flores,
i te llaman su hermana las estrellas...

Mientras que yo,—ni imajinarlo puedes!
huérfano de la gloria que persigo,
vivo muriendo en las eternas redes
de una pasion que acabará conmigo.

¡Salve a tu vida en flor! Yo que atraviesoo
con la quimera al hombro todavía,
sueño con el temblor del primer beso
que incendiará tu adolescencia un dia.

¡Henos aquí a los dos! Por un momento
marchamos juntos... I después, quién sabe!
¡Quien sabe a dónde, bajo un mismo viento,
rueda la brizna o se remonta el ave!

Tú no puedes saber cómo combato
cuando el tropel de mis nostaljias suelto
tras el fantasma de un amor ingrato
que partió un día, i que ya nunca ha vuelto!

Ah! si supieras como son mis noches...
Aquel amor desventurado evoco,
i, entregado a suspiros i reproches,
se me figura que me vuelvo loco!

Aun deliro por él! Deliro en vano,
pero le hallo, en el fondo de mi olvido,
mas adorable miéntras mas lejano,
mas delicioso miéntras mas perdido...

¿Por qué, pues sabes alegrar el nido,
no endulzas desde léjos mi tristeza?
¡Yo sé que las mujeres no han nacido
sino para encantar con su belleza!

Ojalá que, a la tarde, cuando leas
esta cancion, bajo la lluvia de oro
de la apoteósis vespertina, veas
cómo en tu ausencia me atormento i lloro!

Ojalá que tus ojos en que anida
la pubertad, a la desdicha estraños,
viertan siempre a lo largo de tu vida
el esplendor de los primeros años!

I que la victoriosa primavera
con que un dia, al pasar, me sorprendiste
desparrame su luz, ella siquiera,
por mi horizonte eternamente triste!

Sé siempre así! Sonriente i encantada,
toda la vida en torno tuyo irisa
con el triunfo de luz de tu mirada,
con la gracia ideal de tu sonrisa...

Al traves de la bruma en que me pierdo
como un pálido espectro de amenaza,
te repito mi adios... Yo amo un recuerdo,
i tú eres vida que se asoma... i pasa!

La mañana sentimental

Está la mañana tan triste!
Maniática bruma persiste
por sobre los cerros, sin un arrebol.
Está la mañana tan fría,
que flota en el aire como una agonía...
(Ayer hubo un poco de sol).

Vago a sólas por entre los pinos.
Con sus cristalinos
gorgeos los pájaros, rien... En fin,
algo lírico alegra siquiera
con su olor de fugaz primavera
mi invierno de bruma i esplin.

Otros días, mañanas como éstas
hacían vibrar las orquestas
de mis versos... Hacían vibrar
ese poco de luz que en mi espíritu llevo.
I en mi oído sonaban a nuevo
el rumor de las hojas i el ruido del mar.

Hoi mi espíritu tiembla i solloza.
Un ala fantástica roza
mis párpados ebrios de luz... «Vamos, ya!
Vamos, pues, a soñar, vagabundo!»
¡I con qué ansias de olvido me inundo
de esa vaga tristeza que viene de allá!

De allá, de los altos nublados
que van en desfile, solemnes, pausados,
con rumbo a un lejano país,
pájaros que alean en són de agonía
harapos del viejo sudario del dia,
banderas de un trájico ejército gris!

¡A soñar! A olvidarse de todo,
a seguir devorando el exódo
del huérfano hogar;
a seguir devorando el vacío
de mis horas de angustia i de hastío,
dando cita a un olvido que tarda en llegar.

¡Soñador! Aun confías?
Aun recuerdas, sonriendo, tus días
de amor, de piedad, de ilusion?
Al borde del vasto silencio infinito,
aun te atreves, rebelde i precito,
a invocar la aurora de tu corazon?

Delante del turbio paisaje,
de la luz tamizada por entre el follaje,
en esta mañana otoñal,
tienes miedo a la muerte, i esperas
el regreso de aquellas quimeras
que te hablaban de ensueño, de ideal.

¡Tienes miedo! Este frío,
esta bruma, esta calma te ponen sombrío,
soñador incurable, fatal soñador;
quisieras morir a la luz, entre flores,
estinguirte en un mar de rumores,
miéntras cierra tus ojos un beso de amor...

¡Pero no! Como sombra
va la muerte siguiendo tus pasos. Te nombra,
i tú escuchas su voz de fakir
que te dice, ante el túmulo abierto:
¡es mui dulce, mui dulce estar muerto;
pero es espantoso tener que morir!

La cuna vacía

No ha muerto, nó, no ha muerto.
Ni siquiera se ha ido.
Siempre está con nosotros, aunque no haga ruido,
ni sus ojos enormes nos sonrían como antes.
¡Siempre está con nosotros!
No hai horas, no hai instantes
que algo, en la casa muda, no nos recuerde el día
en que, al verle en su cuna, creímos que dormía.

Dormía, sí, en efecto, los ojos entornados
e inmóviles, los labios secos i amoratados.
¡Era su sombra sólo! su sombra taciturna
que noble mano amiga depositó en la urna...
Su cuerpo, no su espíritu, no su sér ideal:
el vaso miserable, no el efluvio inmortal.

Porque él vive en nosotros.
Preside nuestras charlas.
Coje nuestras ardientes manos para besarlas.
Entre ella i yo, vacía, su sillita le espera,
i cada tarde un rayo de sol, cual si quisiera
borrar con su tibieza la pena del hogar
ocupa tembloroso su sitio familiar.

Está presente en todo.
Nada hablamos ni hacemos
sin recordarlo, nada... Los silencios supremos
de las meditaciones, las frases indecisas
de un diálogo, al hojeo de un libro, las sonrisas
i los suspiros, todo le pertenece. Es dueño
de nuestro afan,
de nuestra quietud,
de nuestro sueño.

¡Lleno está siempre el nido de su presencia!
[El pomo
conserva siempre el alma de su perfume.... Como
si siempre nos citáramos para hablar de lo mismo,
recordamos sus jestos, su gracia, su egoismo,
su infantil inconciencia.
I, ahondando nuestra herida,
nos parece que en torno se ensanchara la vida.

Nos sentimos mas buenos.
Nos hiere en lo profundo,
como tristeza propia, la tristeza del mundo.
Es él, su dulce imájen la que el hogar invade.
I esa dulzura íntima, romántica saudade,
que el corazon nos llena de amor i de induljencia,
anjel! te lo debemos a tí i a tu presencia.

A tu presencia, que habla
sin hablar, que nos guia,
que envuelve nuestras almas en esa poesía
melancólica i tierna como un rayo de luna.
No estás, i estás en todo. La oquedad de tu cuna
guarda intacto el relieve de tu cuerpo bendito...
¡Si hai veces que saltamos creyendo oir tu grito!

¡Qué grotesca es la muerte, comedianta sombría,
ante el amor que triunfa! Todo el terror que un día
estrangulara nuestro corazon, ya ha pasado.
El hijo que perdimos ya no está a nuestro lado:
está en nosotros mismos! Su alegría inocente
pasa por nuestras almas cantando eternamente.

Bendito tú, que vives de nuestro amor! Benditas
tus risas gorjeadas, tus blancas manecitas.
Cuando ella duerme es sólo
contigo con quién sueña.
¡Tu eres quién hace jestos en su boca risueña!
I yo, mientras escribo, loco de tu cariño,
me digo:
«Chit! Recuerda que está durmiendo el niño!»

Carta filial

Madre! de tu tristeza
yo sé el secreto: todas las mañanas
observo con dolor que en tu cabeza
brillan, mas que la víspera, las canas
i como sé también que no te aflije
la ancianidad, a mi pesar evoco
esa tarde tan triste en que te dije
que todo el mundo me creía un loco...

¿Recuerdas? Fué a la puerta
del hogar. Tú llorabas la partida
del noble compañero
que, con el alma a tu cariño abierta,
te adelantó en la senda de la vida.
—No llores. Yo no quiero,
yo no puedo (te dije) ver el llanto
en tus ojos amados, madre mia.
I tú me respondiste:
—¡Pero si sufro tanto!
La triste soledad de la bahía
a nuestros ojos pareció mas triste,
i el último fulgor crepusculario
hizo que el pueblo solitario i pobre
pareciera mas pobre i solitario.
El viejo campanario
fué deshilando su tin-tin de cobre
al toque de oracion... Doblé la frente
i unimos nuestras lágrimas... ¡Oh, instante!
Aun me parece oir tu voz, velada
de infinita emocion, como una fuente
trémula i suspirante:
—Calla, hijo mio! No me cuentes nada.
I es que tú adivinabas mi secreto,
tú leías en mí; tú conocías
esta ansiedad, este vivir inquieto
i estas penas de amor que son tan hondas
¡tan hondas i tan mias!...
—«Calla! Calla! Es lo mismo que me escondas
o me reveles tu penar...»
Mis ojos
te hablaban del delirio de mis noches,
de mis sueños violados i dispersos,
de mi vida hecha abrojos,
mas que las quejas, mas que los reproches,
¡mas que toda la angustia de mis versos!
Te hablaban del fracaso
de mi continuo aventurar, mi paso
torpe; mi palidez; el ánsia incierta
con que mi pensamiento vagabundo,
creia ver, tras la entornada puerta,
como una fiera muerta de hambre, al mundo.

I me hablaste de ti, de tu ternura,
de tu orfandad, de todo lo que ha sido
rayo de sol o niebla entre la oscura
ramazon que sostuvo nuestro nido.
Me hablaste de él, i sollocé contigo.
Comprendí que, aunque en ruinas,
el nido familiar era un abrigo
para nuestro desvelo.
I,—¡Felices (pensé) las golondrinas
que saben dónde han de posar su vuelo!

Me sentí aniquilado,
como una oscura golondrina, inerme,
i escondí mi cabeza en tu adorado
regazo, madre mia,
como cuando a tu dulce «duerme! duerme!»
conversar con los ánjeles creía...

CEDINCI

Hoi nada queda ya! Todo ha caido,
en el tiempo, en la sombra, en el olvido...
A los golpes adversos,
del azar, ese viento despiadado,
los hijos de tu amor, todos dispersos,
todos buscando el pan, se han alejado.
Ya no están a tu lado
para besar tus ojos, madre mia,
i trasformar tu soledad de pena,
en bullicioso encanto de alegría.
Forzado del trabajo, todavía
cada cual va arrastrando su cadena.
Recordamos, a sólas, tus consejos
i lloramos por tí, que eres tan buena,
i estás siempre tan léjos!

Perdona tú, perdona,
(perdonar es de madre) si te abrumo
con tanta queja. Mi penar me abona.
Mi vida es un cadáver que yo exhumo,
pero para quemarlo... Es sólo un poco
de ceniza i de humo:
la fé de un niño i la ambicion de un loco!.

No te asuste el silencio, no te alarme
el no saber de mí. Corriente arriba,
he de bracear, hasta poder echarme
sobre el verdor de la ribera, esquiva
como toda ilusion. ¡Es la postrera
a que me prestó mi corazon abrigo!
Sé que me aguardas tú, sé que me espera
tu corazon contigo.
Aun me parece que tu voz me exhorta,
a confiar en tu amor i en tu cuidado...
¿Que el mundo no me entiende?
¡I qué me importa
si sé que tú me entiendes demasiado!

Grito romántico

SONATA DE INVIERNO

I

¡Qué tristeza mas honda! Frente al día
que languidece, desmayante i flácido,
languidece tambien el alma mia.
Cae en mí tu recuerdo como un ácido
de acritud corrosiva. Me enveneno
con ideas hostiles. Estoi triste,
i hallo un sabor sensual i casi obsceno
en el último beso que me diste.

En el último beso! Se diría
que derramaste en él todo el deseo
de eternidad de nuestro amor de un día.
Todo lo evoco: i, como entónces, veo
tu rostro oval, tus senos ajitados
de angustioso temblor, i el brillo ardiente
de tus rubios cabellos desatados
como una tempestad sobre mi frente...

Aun siento el calofrío de tu mano
en mi mano ardorosa. Todavía
me contemplo a tus pies, como un gusano,
pidiéndote perdon por la a[illegible]a
de nuestro idilio; echándot[illegible] los ojos
todo el horror de un alma, hech[illegible] de frio,
de pereza i de angustia... los de[illegible] ojos
de una vida estraviada en el vacío!

¿Qué quieres tú? ¿Pude pensar siquiera
que estaban en acecho los dolores,
i que en nuestra naciente primavera
se iban tan pronto a desgajar las flores?
I hoi... no lo sabes tú! Ni carcajada,
ni sonrisa, ni lágrima, ni beso...
¡El invierno es el jesto de la nada,
i el hastío es el triunfo del bostezo!

Estoi pensando en tí. Tu imájen, vaga
como un jiron de niebla, me ha rozado...
Hai algo en tu recuerdo, que me halaga:
acaso lo agridulce del pecado,
acaso lo auroral, lo fujitivo
de aquel amor... Mi mano se resiste;
pero, jugando con la pluma, escribo
i ya no me lamento de estar triste!

II

... La tarde se despide dulcemente.
Se va la luz. Suspira la arboleda
i de los surtidores de la fuente
caen fugaces lágrimas de seda.
El día va a morir. Voces estrañas...
Temblores de pavor... Para el gran duelo,
se visten de violeta las montañas
i se ilumina triunfalmente el cielo!

De frente a la ventana, mis pupilas
se hastiaron de absorber en su mirada
las lontananzas mudas i tranquilas.
Se hastiaron ai! de escudriñar la nada
i se han vuelto hacia mí, cuando tampoco
vuela sobre la estepa desolada
de mis ideas, mas que un verso loco
como una golondrina fatigada....

Oh, el invierno del alma! En vano, en vano
abro con jesto trájico la mano,
como si pretendiera en mi caída
perpetuar el horror de una blasfemia
para todas las cosas de la vida
hoi que arrastrando voi, torvo i callado,
léjos de mi romántica bohemia
mis nostaljias de príncipe espatriado...

Soi como el sembrador junto al terruño
que ya nada produce... Antes creía
blandir un arma al esgrimir la pluma,
que hoi me hace vacilar cuando la empuño.
En mi jardín, ya no es la poesía
trepadora que adorna i que perfuma,
i ya en torno al hogar ronda la bruma
con toda su invernal melancolía!

I empero, recordando, entre la oscura
vaciedad de mis años, la ternura
del viejo idilio, la ansiedad secreta,
la íntima angustia, el grito de alegría
con que a mis confidencias respondía;
hurgando el rastro de mi vida inquieta,
siento que todavía soi poeta
porque no he envejecido todavía!

III

Ya la noche ha caido! Arden las luces
de la ciudad. A la distancia, un piano
rompe en sollozos... Cúpulas i cruces
horadan la penumbra. Hai un lejano
halo de poesía i misticismo:
atmósfera ideal en que me pierdo
persiguiendo el fantasma de mí mismo
por los viejos caminos del recuerdo...

¡Recordar es morir! Placer de viejos!
querer ser niños, desandar lo andado...
Recordar es bañarse en los reflejos
de un crepúsculo: hundirse en el pasado
para engañar el asco del presente:
soñarse en días de verdor eterno
ai! para no advertir que en nuestra frente,—
i en nuestro corazon,—está el invierno...

Invierno, estás aquí! Tu aliento es frío,
tu beso aflije, tu contacto enferma.
El cielo, ántes sereno, está sombrío.
Locas ráfagas silban. Algo flota
sobre la tierra desolada i yerma,
pues ya siento sonar dentro del pecho
la infinita tristeza de la gota
que cae sordamente sobre el techo...

Déjame en paz, recuerdo! Calla, piano...
¿A qué angustiarse con las cosas viejas?
¿Por qué a lo inalcanzable, a lo lejano,
a lo imposible, a lo que ya se ha ido,
han de volar, temblando, nuestras quejas?
¿Tal es la lei de nuestra suerte avara?
¡Mísero el corazon, si espera olvido
i mas mísero aún si no esperara!

¡Qué frio! Qué tristeza! ¿Estoi enfermo,
o es esta soledad en que me ajito?
¿Por qué vivo entre angustias, i me duermo
con el remordimiento de un delito?
Ah, no lo sé yo mismo! Ni sé cómo
perdido en la blasfemia, en el reproche,
i en la súplica, a un tiempo, me desplomo
en brazos del invierno i de la noche...

La luz lejana

I

Cuando ha caido la noche
sobre la ciudad dormida
i sólo el ruido de un coche
hace un último derroche
de actividad i de vida;

cuando el mar ronca o bosteza
su milenaria modorra
i confunden su tristeza
la nube que se espereza
i la estrella que se borra;

cuando tras de la neblina
suena el toc-toc taciturno
del vendedor que camina
o del guardian que en la esquina
hace el servicio de turno;

cuando en la torre mas vieja
el reloj canta las doce
i pasa por la calleja
algun ebrio que se queja
o algun enfermo que tose;

salgo a la abierta ventana
i en los rincones mas turbios
veo, pálida i lejana,
una luz que se desgrana
por la paz de los suburbios.

La veo, clara i tranquila,
que alarga en la sombra un trazo
i palidece i vacila,
no a modo de una pupila
sino a modo de un brochazo.

¿I qué es esa luz lejana?
Yo lo ignoro, yo lo ignoro...
Pero ella arde en la ventana
i en la noche se desgrana
como una cinta de oro.

I algo estraño me sujiere.
Ternura? Melancolía?...
¡Nadie sabe lo que quiere
esa luz que no se muere
i está en eterna agonía!

Esa luz que así vislumbra
del arrabal soñoliento
sobre la muerta penumbra,
no puedo saber si alumbra
taller, tugurio o convento...

II

Acaso es la compañera
que, sin pesar ni reproche,
sobre la gran mesa espera
que la jóven costurera
termine su obra esa noche.

Lámpara de tonos rojos,
de pié en la gran mesa, acaso
da artificiales sonrojos
a la que clava sus ojos
en las labores de razo.

Entre los dedos la aguja,
la pobre en silencio cose,
plega, hilvana i encarruja...
I una sonrisa dibuja
porque es tan tarde i no tose!

Un grito, ¿Qué? Se ha pinchado!
I los opulentos ruedos
que ella temió haber manchado,
con su rico encarrujado
hacen frufrú entre sus dedos.

(¡No te afanes, costurera!
Hace mal la que se afana
i sufre de esa manera:
otra mujer hechicera
lucirá el traje mañana!)

III

¿I qué es esa luz lejana?
Quizas, con la madre, espera,
fijo el ojo en la ventana,
a algun hijo tarambana
que esa noche duerme afuera...

¡Cuánto [illegible]la! Cuánto tarda!
Tic-tac... La [illegible]res en la esfera.
Tic-tac, tic-tac... Pero aguarda,
i ni el frío la acobarda
ni el tiempo la desespera.

CeDInCI

(Pobre madre! Tú no sabes
muchas cosas... Pobre vieja!
Tú ignoras cosas mas graves:
te ha robado hasta las llaves
el miserable, i te deja...

—¿Por qué—preguntas—se aparta
de mi lado el pobre niño?
Ya mui pronto estarás harta:
la copa, el beso i la carta
te han robado su cariño!

Tú no sabes, pobre vieja,
lo que hace ahora el muchacho...
Un borracho es su pareja
i el borracho le aconseja
que siga siendo borracho.

No sufras, madre, no esperes...
Cierra, cierra la ventana...
¡En brazos de otras mujeres,
ese hijo que tanto quieres
no volverá hasta mañana!)

IV

Aquella luz mortecina
que se asoma a la ventana,
¡quién sabe si en la cortina
de una alcoba femenina
su lluvia de oro desgrana!

¡Quién sabe si adolescente
niña en su libro se arroba,
i es su única confidente
esa luz aurilucíente
que se desmaya en la alcoba!

Sonríe acaso a un ensueño
que por su espíritu pasa.
Enarca el labio risueño
i arde su cútis sedeño
con la fiebre que la abrasa.

La luz desde el velador
envuelve en vivos destellos
aquel cuadro encantador...
¿Dónde estará el trovador
que la bese en los cabellos?

Deja el libro. Los paisajes
del muro, mirando queda
i se absorbe en sus mirajes
mientras crujen los encajes
con cuchicheos de seda...

(No sueñes más, burguesita,
con amores medioevales.
Por mas que seas bonita,
no hai luna para la cita
ni caballeros feudales...

Duerme, i piensa en cosas graves,
en un nido, en un esposo
que te engaña i tú lo sabes
i que te deja las llaves
porque no es nada celoso.

Sueña con un millonario
que use sombrero de copa
i viva por formulario,
i que, en caso necesario,
podría llevarte a Europa...

Duerme, duerme! Tu quimera
es tan dulce como vana.
Duerme! La pálida cera
que hoi brilla a tu cabecera
seguirá ardiendo mañana!)

V

¿Qué inquietudes, qué desvelos
preside esa luz lejana?
¿Qué goces, qué desconsuelos?
¿Qué esperanzas i qué anhelos
de alguna pobre alma humana?

¿Es un padre que agoniza,
o es un pequeño que nace?
¿Surje allí el llanto o la risa?
¿Es sueño que se realiza
o ilusion que se deshace?

¿Es un obrero encorvado
que lucha con su pobreza?
¿O es un fraile atormentado
que, al crucifijo abrazado,
trémulas plegarias reza?

¿Es un amante que vela
la x desconocida?
¿O es un pobre que se ofusca
i empuña con mano brusca
el revólver del suicida?

¿Es un inventor que busca
los despojos de la amada
que en su mortaja se hiela?
¿Es un pintor que en su tela
hunde febril la mirada?

¿Es un poeta que escribe
entre el frenético enjambre
de imájenes que concibe?
¿Es un bohemio que vive
de la gloria i para el hambre?...

La luz lejana, tranquila
junto al alma que acompaña,
ya no tiembla ni vacila:
es un faro que vijila,
no un fuego fatuo que engaña.

Desde sus rincones turbios
brinda amor, incita al sueño,
pone paz en los disturbios
i aunque brilla en los suburbios
es todo un mundo en pequeño.

Duermo ya, i la luz lejana
se derrama compasiva
sobre la miseria humana:
humilde estrella, es hermana
de las que brillan arriba...

¡Pobre faro que destellas
en la sombra, luz lejana!
Tus hermanas las estrellas
saben bien que tú, como ellas,
arderás hasta mañana!

Al galope

Compañeros, arre! arre! Compañeros
de los metros obsesores como avispas,
de los ritmos retemplados como aceros,
de las rimas estallantes como chispas!

Sois vosotros los audaces peregrinos
de la vida! Vuestra eterna caravana
va cruzándose por todos los caminos
que conducen al oásis del mañana.

¡Que es de veros en los rápidos bridones!
Que es de ver como partís a escape abierto
tremolando vuestras altas ilusiones
por el ancho i melancólico desierto!

Oh, las cargas de estupendas maravillas,
los fantásticos vellones visionarios
con que sobre las arenas amarillas
se fatigan los torcidos dromedarios!

Oh, el estruendo de la eterna cabalgata!
Oh, la gloria de las cláusulas triunfantes
que repican como címbalos de plata!
Oh, los yambos impetuosos i vibrantes,

i los dáctilos impávidos i apuestos,
los troqueos opulentos i bruñidos,
los robustos i sonoros anapestos,
los anfíbracos sonoros i atrevidos!

I el tropel de las imájenes ardientes
que se esparcen en magníficos temblores:
las hipérboles que se alzan como puentes,
las antítesis que se abren como flores;

i las vírjenes metáforas que, en vuelo
de conquista, van dejando tras sus huellas
como el surco de una nébula en el cielo,
una ráfaga de luz que se hace estrellas!

Dando brida a vuestros ímpetus, centauros
del Ensueño, ya apretados, ya dispersos,
vadeais rios, franqueais cumbres, segais lauros,
fulminais como relámpagos los versos.

Galopando con un ansia siempre nueva
por la arena, por los riscos, por la escarcha,
es un hálito de vértigo el que os lleva,
tiene mucho de delirio vuestra marcha!

II

Al galope, compañeros! Arre! arre!
Que los potros saquen chispas con los cascos
bajo el viento apocalíptico que barre
la calvicie colosal de los peñascos!

Bate el viento apocalíptico las plumas
i las crines... Mientras tanto vais ufanos
a perder vuestras visiones en las brumas
de los vagos archipiélagos lejanos,

tras la imájen de un país de fantasía
donde dar vuestras canciones en ofrenda
a los pies de la Princesa Poesía
encantada en un alcázar de leyenda...

¡Compañeros, arre! arre! Compañeros:
¿no veis cómo, tras las cúspides bifrontes,
se abren nuevos infinitos derroteros
sobre nuevos infinitos horizontes?

Paladines que ostentais en las banderas,
metros raros, rimas puras, ritmos tersos,
abrid paso a vuestras líricas quimeras
con el grito de clarin de vuestros versos.

Caballeros de las nubes, caballeros
de los reinos de la aurora i del ocaso
sois vosotros... Arre! arre! compañeros!
Cruja el suelo i se estremezca a vuestro paso!

Sed heroicos! Sed augustos! Sed poetas!
En mitad de los crepúscu'os sangrientos
se destaquen vuestras pálidas siluetas
como esfinjes de otros tantos pensamientos.

Sed poetas! Exaltad vuestras visiones!
Sed poetas! Vuestro ensueño sobrehumano
algo lleva, al desgarrarse, en sus jirones,
del ensueño de Quijote i de Cirano.

Vedlo todo! Oidlo todo! Sed estraños,
i románticos, e ilusos, i bravíos...
Romped lanzas contra todos los rebaños...
¡Fecundad lo que inundeis como los rios!

Sed inquietos! Sed rebeldes! Sed soberbios!
Sed divinos sin dejar de ser humanos...
I la oscura tempestad de vuestros nervios
se haga un próvido diluvio en vuestras manos!

Al galope, las banderas siempre en alto!
Al galope, sobre el campo i bajo el cielo!
¡Describiendo el semicírculo del salto
aprended a prepararos para el vuelo!

Hollad todos los senderos! Turbad todos
los paisajes. Vuestro paso arranque lampos
al pantano, que es un sueño entre sus lodos;
a la cumbre, que es un himno entre sus ampos.

Porque hai algo de celeste en la insensata
esperanza que os empuja hacia adelante,
i algo vibra en vuestra eterna cabalgata
de la sangre de Pegaso i Rocinante!

No os importe en que, sacrílego, blasfema
o se enerva en la pereza de la vida...
¡Entre todas las coronas, la suprema
es la trájica corona del suicida!

Arre! arre! No os importe si al acaso,
entre el hipo de agonía de los potros,
quedais todos, tras el último fracaso,
mudos, yertos... ¡i yo en medio de vosotros!

CeDInCI

In memoriam

Manos dolorosas,
largas manos febriles,
manos hechas para deshojar rosas
i enredar sueños sutiles;

Están heladas, están quietas
con la espantosa quietud final.
¡No mas angustias secretas,
todo para ellas es igual!

No queda mas que el tormento
de los recuerdos desgarradores:
la evocación de tu acento,
tu piano, mis libros, tus flores...

¡Pensar que, inmóviles, ahora,
tus ojos ven mas que ayer!
Ya no brillan: pero una aurora
sobre tu frente se ve arder.

En el silencio los cirios
alargan rayos jesticulantes.
Hai rosas, i violetas, i lirios.
Se oyen repiques distantes.

Pasan las horas. Es una
horrenda cabalgata de dolor...
Tiembla en las gasas un rayo de luna.
Marea el aroma del alcanfor.

Amor que no pudo quererte,
mendigo claudicante que, ahora
ante la brutalidad de la muerte,
se desespera i llora;

fatal i perpétuo condenado
a mirarte sólo desde léjos,
con el oído esclavizado
por los mas razonables consejos;

este doloroso cariño
que me hizo perseguir tu paso,
que llenó mi vida de niño,
i que hoi me tumba en el fracaso,

nada es para ti, — nada!
en el horrible vacío:
inmóvil sigue tu mirada,
i yo todo pálido i sombrío.

I pensar que todo este duelo,
que toda esta pena, tan sentida,
que todo este desconsuelo
tan hondo, los barrerá la vida!

Pasarán las horas. I tú, amada,
tú, la que mi labio nombra
con una voz tan angustiada,
no serás al fin mas que una sombra,—

una sombra empalidecida,
una fecha lejana i dudosa
que se guarda en el trajin de la vida
como se guarda cualquier cosa!...

Con su sombra

Al pié del monumento a Manuel Antonio Matta en Copiapó

I

Oh tú, maestro i prócer! Tú que en la tierra fuiste
mas puro que tu gloria, deja a mi labio, triste
pero veraz i fuerte desde que a tí te nombra,
vibrar su verbo lírico para evocar tu sombra.

Aun creo verte, unjido de la virtud, que es una,
vencer en las tormentas del foro i la tribuna,
tender el ancho espíritu hácia los cuatro vientos
i alzar al sol las haces de augustos pensamientos.

Aun creo verte, hermoso con la hermosura fuerte
de un dios, bajo la aureola de un dios. Aun creo verte
armado con el rayo de luz de tu doctrina,
decir a Judas: *muere!* i a Lázaro: *camina!*

Inclito i noble viejo! Yo creo en tí. Por eso
creo en los formidables empujes del progreso
i siento los temblores sagrados con que abraza
la libertad en jénesis el alma de mi raza.

II

Hijo de las montañas, tenías algo de ellas.
Amabas i atraías la tempestad. Tus huellas
probaron la rudeza del páramo en la cuna:
como si hollaras cumbres, pisabas la tribuna.

Bilbao, ese poeta de espíritu romántico,
fué un pastor de quimeras. Fué su palabra un cántico
de amor i de esperanza. La luz de la Gironda
crispó como una selva su cabellera blonda.

Fué un místico, un vidente cuyos azules ojos,
abiertos por el éxtasis, brillaron entre abrojos.
I amado de los dioses, el tadío i la tristeza
segaron, con su ensueño, su juvenil cabeza.

Gallo, ese formidable cachorro del desierto,
soberbio por lo jóven, audaz por lo inesperto,
alzó banderas nuevas i, bravo entre los bravos,
rompió su acero al frente de su lejion de zuavos.

Magnífico i brillante como un príncipe, pudo
triunfar i, gran caudillo, cayó sobre su escudo.
Blandiendo la palabra lo mismo que la espada,
selló con su holocausto la fé de su cruzada.

Tú fuiste mas, tú fuiste como Jesus, maestro.
Ni el fausto sol del éxito, ni el huracan siniestro
de la pasion, ni nada, desvió jamas tu paso:
te hallaron siempre el mismo la aurora i el ocaso.

Tú fuiste un formidable propagador de ideas.
Vertíaslas en diarios, estrados i asambleas
i las ideas eran, goteando de tu mano,
como el feraz rocío del corazón humano.

III

Abajo la vorájine i arriba el horizonte,
ante tus pies tenías la cúspide bifronte.
Bebías luz, i al punto, para que jerminara,
la derramabas toda sobre la turba ignara.

Nadie cual tú se atrajo los odios del abismo.
El Dogma, acaso entonces mas fuerte que tú mismo,
oyó desde su noche tu alerta jeneroso
i contra tí rehizo su inercia, ese coloso.

¿I qué? Bastó que abrieras, para triunfar, el labio
en un supremo jesto de apóstol i de sabio.
En vano te acosaron: era como la palma
que amó Jesus, la austera virjinidad de tu alma.

Inclino i noble viejo! Aun creo oir tu acento.
Ni la atraccion del oro fué nunca tu tormento
ni te arrastró el delirio fatal de las ciudades...
¡Volaste, como un cóndor, sobre las tempestades!

Hablabas, i te oía de pié la muchedumbre.
Tú índice de profeta mostrábale la cumbre.
¡Exelsior! i al influjo de tu potente grito
pasaba por las almas un vértigo infinito...

IV

Hoi que la patria, huérfana de sus mejores hijos,
inquieta i vacilante, tiene los ojos fijos
en los indicios vagos del porvenir, i espera
la mano vigorosa que empuñe su bandera;

Hoi que la patria aguarda, presa de ambigua duda
el dedo que la guíe, la voz que la sacuda
i que barriendo el áspero breñal por donde avanza
ate en un solo nudo su fé con su esperanza;

Hoi que por donde quiera se cree ver un Hombre;
yo admiro como un símbolo de redención, tu nombre
Poeta, yo fulmino como un conjuro, el estro,
i oso evocar tu sombra de apóstol i maestro.

Porque yo sé que tu alma, la misma siempre, observa
cómo los piés del bárbaro hacen morir la hierba;
cómo en la carne santa de la justicia imprimen
sus lívidos tentáculos, la crápula i el crímen.

Yo sé que tú divisas pasar, desde lo alto,
el vuelo de los cuervos que avanzan al asalto;
mientras están, por obra de cínicos disfraces,
en proscripcion los buenos i en triunfo los audaces.

Tú miras los avances de la traicion. Tú miras
cómo al amparo inícuo de hipócritas mentiras,
ya nadie se avergüenza del beso de Iscariote
i Sancho monta el noble rocin de don Quijote!...

V

Venga, pues, tu palabra fecundadora. Venga
tu voz, que tuvo arranques de gloria en cada arenga;
tu voz apocalíptica que, como tu alma, fuerte,
triunfó de la calumnia, del odio i de la muerte.

Alumbra desde lo alto! Fulgura! Vuela! Vibra.
Da luz a algunos ojos! Conmueve alguna fibra!
Exhuma los recuerdos, ausculta los olvidos,
i haz palpitar de nuevo los entusiasmos idos!

De nuevo dí a las almas que el ideal no ha muerto,
que él duerme en las entrañas de aquel futuro incierto
que entre la apoteósis de ardientes profecías,
con fé clarovidente, soñabas i sentías.

Encarna en un espíritu tu amor, tu fe, tu aliento.
Llénele de su fuerza tu propio pensamiento
i sea suyo el grito que exalte una doctrina,
que diga a Júdas: *muere!* i a Lázaro: *camina!*

Entonces, sí, de nuevo la multitud vería
brillar en su alma oscura la luz de un nuevo día.
Habría patria entónces—leyenda, raza, suelo—
i se pondría en marcha bajo el inmenso cielo.

Entónces, sí, querrían, por la pasion pulsadas,
cantar al par de todo las liras hoi calladas;
i nuestra voz profunda, vibrante, estremecida,
haría en torno nuestro repercutir la vida!...

Oda injenua (1)

A una mestiza

I

Se enflora la primavera
i con su racha mas tibia
va a ajitar tu cabellera,
como si algo te dijera
de la lejana Valdivia.

¿De qué te charla la brisa
que la inquietud de la risa
pone unos brillos tan raros,
en esos ojos mas claros
que un panorama de Suiza?

Aunque está la tarde triste,
mi ensueño hacia tí galopa,
ya que en mí la luz vertiste
de esos ojos con que viste
las maravillas de Europa...

II

Nacida en estraño suelo
en tu alma estraña se encierra
quien sabe si en paz o en guerra,
la ternura de tu cielo
con la pasion de mi tierra.

Tienes del norte, el ensueño;
tienes del sur, la alegría:
tu rostro es serio i risueño,
tendador i zahareño...
¡Escandinavia i Hungría!

Atraes, turbas, rechazas...
I no hai poder que destruya
la dulce alianza que abrazas:
la sangre de cuatro razas
se funde en la sangre tuya!

III

Yo amo tu voz porque vibra
i con estraño alborozo
hace temblar toda fibra;
tu voz, en que se equilibra
la risa con el sollozo.

Amo tu voz porque hace,
con la inflexion estranjera,
mas orijinal tu frase;
tu voz, que aunque se disfrace
es cruelmente zalamera.

¡Pero amo mas tu palabra
porque al vaciar sus torrentes
de armonías trasparentes,
hace que tu boca se abra
para que brillen tus dientes!

IV

Cuando ante tu rejio paso
las bocas sueltan sus ¡oles!
cruje de tu traje el raso
i van contigo del brazo
tus recuerdos españoles.

I de tu alma femenina
picaresca i columbina,
como un relámpago cruza
por tu nariz parisina
i por tu boca andaluza.

Nota para los lectores chilenos:
(1) Esta poesía, perteneciente al presente libro, no pudo presentarse al Concurso del Consejo de Artes y Bellas Letras por haber sido ya publicada.

CEDIM

Nada hai en ti que no estalle
en triunfos de aristocracia:
cuando así ondulas el talle
se va llenando la calle
del perfume de tu gracia!

V

Pero en las tardes discretas
de leves brumas violetas,
sueñas con otras edades,
i en tus pupilas inquietas
lloran pálidas saudades

que, desde el fondo del piano,—
un negro piano aleman,—
contigo volando van
al eco vago i lejano
de una balada de Uhland...

I en espléndida cohorte,—
así divagan tus cánticos,—
rinden ante ti su porte
los caballeros románticos
de las leyendas del norte.

VI

Así me gustas. Por eso
no silencio que te adoro.
Por eso en ti me empeleso.
Por eso en mi alma tu beso
sonaría a perla i oro.

Virjinidad opulenta,
son tus caprichos estraños
la marejada violenta
con que ya en fruto revienta
la gloria de tus veinte años.

Me tiene loco tu hechizo.
I, aunque hoi en tu orgullo escollo,
ya abrirás el paraíso,
diabolesco ánjel mestizo,
a tu poeta criollo!

Sobre "Triunfos Nuevos"

Ultimo libro de Alberto Ghiraldo

OPINIONES

"Triunfos Nuevos"

Hemos recibido un elegante volúmen de versos, última producción de este valiente poeta.

Es una colección de poesías que afirman una vez más la fuerte personalidad de Alberto Ghiraldo.

Sus rebeldías, sus dolores, sus luchas, sus triunfos y sus radiosas visiones del porvenir, están expresados en este libro con la virilidad y con el arte que son peculiares en la poesía de Ghiraldo.

Es siempre el bravo poeta que rima su sincero amor á los oprimidos, á los que sufren.

«Triunfos Nuevos» es una sana fuente que mana energías que soportan el espíritu y hacen fuerte el corazón.

A través de sus páginas se siente palpitar ruidosamente la vida intensa que alienta al que los compuso.

Dejando á un lado los ideales que Ghiraldo sustenta, «Triunfos Nuevos» es un libro sano, joven, artístico... al que no se le ha hecho toda la justicia que su indudable mérito mereciera no sabemos por qué, pues no es preciso comulgar con las ideas del rebelde para que la pluma se mueva en un justo elogio del poeta.

«La Vida Moderna» de Buenos Aires

"Triunfos Nuevos"

Cuando creíamos que en la literatura nacional no iban á florecer flores de otra especie que el *Himno á Maura*, de don Calixto Oyuela ó las tilinguerías de Manolito Gálvez, Ghiraldo nos ofrece una nueva obra llena de entusiasmos, de fé y de valor combativo.

Ghiraldo no es de aquellos artistas que cultivan su arte en un invernadero y que se asoman de vez en cuando á la calle para no olvidar como se mueven los hombres. Su arte tiene en la realidad hondas raices y la carne de las muchedumbres les nutre con su savia.

Allí donde clama un dolor ó ruge una protesta, la musa de Ghiraldo encuentra un motivo para entonar sus cantos.

El nuevo libro del poeta: *Triunfos Nuevos*, confirma cuanto acabamos de decir.

«La Ley» de Mercedes (Buenos Aires)

"Triunfos Nuevos"

Así se llama el último libro de versos de Alberto Ghiraldo. En Ghiraldo muchos discuten al ideólogo; pocos al poeta. Por eso sus versos, plenos de bravura y de sinceridad, encuentran siempre el sonoro eco de sus prestigios, aún en Buenos Aires, donde hace mucho tiempo hemos aprendido á encogernos de hombros al ver—no leer—versos que no estén firmados por algún nombre extranjero.

No pensamos formular juicio sobre el volúmen que tenemos a la vista. Lo hemos leído simplemente.

«La Razón» de Buenos Aires

"Triunfos Nuevos"

El celebrado poeta y aplaudido dramaturgo Alberto Ghiraldo, ha dado á luz un nuevo libro con el título de *Triunfos Nuevos*.

Se trata de una selecta colección de poesías rebeldes y vibrantes, hijas de la musa viril de este poeta que todos conocen.

Cierra el volúmen que nos ocupa un hermoso poema que el autor titula *Fatum* y que revela una inspiración poderosísima á la que una pluma fuerte y arrogante cual la de Ghiraldo, dió forma perfecta.

«El Diario Español» de Buenos Aire

PROXIMO NÚMERO DE "IDEAS Y FIGURAS":

1° DE MAYO

LA ARGENTINA

BALANCE SOCIAL DE UN PUEBLO

POR

ALBERTO GHIRALDO

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

De venta en la Administración de IDEAS Y FIGURAS

TRIUNFOS NUEVOS — (Versos) Un volúmen de 208 páginas $ 1.00 m/n.
GESTA — (Prosa) Un volùmen de 260 pág. $ 1.00 m/n.
ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) $ 0.50 m/n.
ALAS — (Comedia en un acto) $ 0.50 m/n.

Se atienden pedidos por correo, en la Administración de IDEAS y FIGURAS Calle Cuyo 2021, Buenos Aires. Libres de porte

HOTEL Y RESTAURANT DEL NUEVO UNIVERSO

RAMON GÜIMIL

Esta casa se encuentra frente al Puerto Madero. Gran comodidad para familias y hombres solos

Piezas de 1.50, 2 y 3 pesos — Pensión desde 2 pesos por dia

SAN JUAN 120 AL 126 — BUENOS AIRES

J. PEDEFLOUS

CASA INTRODUCTORA

CONSERVAS, VINOS Y LICORES

Unico representante del:

BITTER DES BASQUES

(A. Archambault de Burdeos).

60.000 CAJONES AL AÑO

PIEDRAS 729 - BUENOS AIRES

UNICO AVISO

A los subscriptores del interior de IDEAS Y FIGURAS se les comunica queles será suspendido el envio de la revista si antes de aparecer el número próximo no envian el importe de su suscripción correspondiente al primer trimestre de este año.

LA ADMINISTRACIÓN.

- - - Dirigir pedidos acompañados
de su importe bajo carta certificada á

CASA ESCASANY
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

PERÚ ESQ. RIVADAVIA, FLORIDA, 84-88

* * *

Todo envío mayor de $ 5 se remite franco de porte. Soliciten nuestro catálogo número 10 reformado, se remite gratis. :: :: :: ::

* * *

Próximamente inauguración de los nuevos Salones

APERITAL

El APERITAL se toma con soda helada
puro ó con vermouth, granadina, goma, etc.

Exposición Internacional del Centenario
GRAN PREMIO DE HONOR

Repárese que la botella, etiqueta y tapón
tengan la misma fecha del embotellage

A. DELOR

PASEO DE JULIO Y CUYO Buenos Aires

Administración de IDEAS Y FIGURAS: CUYO 2021-Bs. Aires ----- Número suelto: 20 centavos
Agencia en Montevideo: Zabala 200 A.

CeDInCI